

TRAYECTORIA HISTÓRICA DE LA BASE DE SUBMARINOS

Carlos MARTÍNEZ-MERELLO DÍAZ DE MIRANDA



I bien los españoles no somos excesivamente dados a estudiar nuestro pasado, y menos aún a plasmar por escrito los resultados de estas investigaciones, en estos cien años del Arma Submarina algunos inconformistas nos han legado diversos trabajos que detallan las vicisitudes de la Flotilla. Por lógica han sido los barcos —algo atractivo, guerrero, siempre un alarde de la tecnología del momento y la razón de ser del Arma— los que han causado una mayor atención por parte de legos y de profesionales. Pienso sin embargo que merece la pena dedicar al menos unas líneas, y sobre todo unas fotografías, para ilustrar la evolución de la Base de Submarinos en estos cien años y rendir un pequeño homenaje a la que ha sido, desde el comienzo, la única casa de todos los submarinistas. Este modesto trabajo, elaborado buceando en el archivo fotográfico de la Flotilla y de la antigua E. N. Bazán, pretende dar un repaso gráfico de la evolución de las instalaciones de apoyo, corriendo en paralelo con los cambios habidos en la Flotilla.

Algo muy parecido a la fotografía de la página siguiente debió de encontrarse don Mateo García de los Reyes, primer jefe de la División de Submarinos allá en el año 1917, cuando atracó por primera vez con su flamante *A-1* procedente de Italia vía Tarragona. Aunque la foto corresponde a 1909, el antiguo edificio del Tinglado de Maestranza y Sala de Gálibos, los dos diques de carenar de Jorge Juan y los dos varaderos de construcción, obras todas del ingeniero Sebastián Feringán y finalizadas por Mateo Vodopich en el último tercio del siglo XVIII, apenas se modificaron en los siguientes 140 años y necesitaban importantes modificaciones para acoger tan novedosas unidades con una propulsión hasta entonces desconocida en la Armada, y cuya arma, el torpedo autopropulsado, estaba aún en su infancia.



Arsenal de Cartagena, año 1909.



Fosa de Levante, año 1918.

Duro trabajo tenían por delante los valientes precursores, a la altura de las aventuras corridas para traerse desde Estados Unidos e Italia los cuatro barcos que formaron la serie A, cuando el mundo estaba ya inmerso en la Primera Guerra Mundial. Una vista más detallada posterior al 21 de junio de 1918, fecha de internamiento del *U-39*, hace evidente el erial que eran las fosas o la explanada y lo milagroso de la supervivencia de los muelles, que son muestra de la calidad con que se construyeron.

Puestos a la obra, ya en 1920, el edificio principal había sufrido una primera reforma en la que la antigua sala de gálibos se adaptó



Taller de Torpedos.



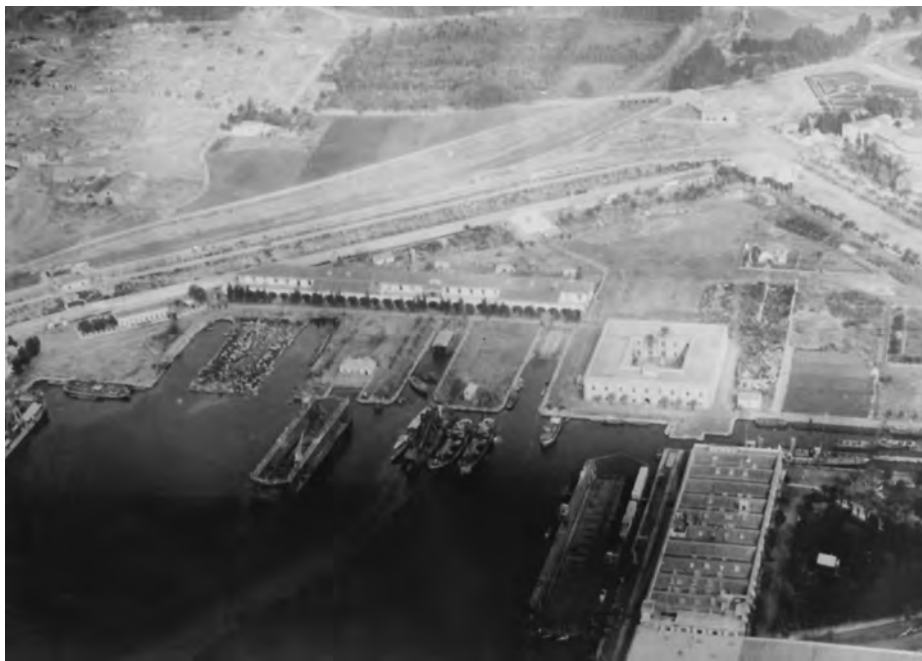
Taller de Baterías, año 1925.

para dar lugar a las primeras aulas de la Escuela de Submarinos. Se cerró la zona de soportales, quedando incluidos en la planta baja del edificio, que ganó así casi un 50 por 100 de superficie útil, aprovechada entre otras cosas para instalar los talleres de armas y de baterías.

En esos primeros años se adecuaron otras instalaciones con el reacondicionamiento de las dos fosas y la construcción de las tres casitas que formaron inicialmente la Escuela de Buzos.



Estación de Submarinos, 1920.



Base de Submarinos, 1923.

Es reconfortante comprobar que casi 100 años después el edificio principal conserva todo el sabor de sus 250 años de historia y, sobre todo, el legado de los pioneros. Merece hacer un inciso y recordar que en esos años lo que hoy conocemos como Arsenal era denominado Base de Cartagena, por lo que el emplazamiento de la entonces División de Submarinos no podía llamarse «base», al no corresponderle tal entidad, y se optó por la versión Estación de Submarinos, de ahí las letras E y S sobre la entrada principal que se suele confundir con la idea de Escuela de Submarinos.

También de esos primeros pasos son los inicios del «reverdecer botánico», algo de agradecer en un clima tan caluroso y seco como el cartagenero, y se plantó frente el edificio principal en alcorques una hilera de falsos plátanos que con los años se extendió a toda la base y al resto del arsenal. Mucho agradeció el personal de guardia su acogedora sombra en aquellas soleadas tardes de verano, cuando el aire acondicionado todavía se consideraba un lujo.

Al tiempo que crecía la Flotilla con la incorporación de los submarinos de la clase *B*, la Estación y sus instalaciones de apoyo iban cogiendo forma. Las fosas quedaron plenamente acondicionadas, se recibió el buque de salvamento *Kanguro*, que afortunadamente nunca tuvo ocasión de probar sus cualidades,

y se adquirió junto a un dique flotante construido en los astilleros de Echevarrieta y Larrinaga de Cádiz para poder realizar las varadas, ambos visibles en la foto del año 1923, en el caso del *Kanguro* solo, parcialmente atracado en los muelles de astillero. Casi inmediatamente se acortaron las antiguas gradas de construcción para dejarlas en simples varaderos de embarcaciones ligeras y se construyó un nuevo edificio para el taller de calderería y, de manera simétrica respecto a la Escuela de Buzos, otro de misma planta para los compresores, manteniendo la estética de los ya existentes.

Coincidiendo con la entrada en servicio de la serie C, la Escuela de Buzos instaló en 1932 un tanque hidráulico con su cámara de descompresión, lo que unido a la fuente adyacente daba a la «reforestada» explanada un toque acogedor, bien distinto al actual, convertida en un inhóspito aparcamiento ¡servidumbre de una cultura eminentemente automovilística!

De estos comienzos de década también data la instalación, frente al extremo de levante del edificio principal, del casco original del submarino de Peral, tras casi 40 años abandonado en el Arsenal de La Carraca y que a punto estuvo de costarle su existencia, pues llegó a firmarse en 1915 el Real Decreto que ordenaba su desguace. En esta nueva ubicación, aunque con diferentes estéticas, pues se pintó en varios esquemas, permaneció hasta el año 1965, en que fue donado a la ciudad de Cartagena y pasó a ser expuesto en las proximidades de la Plaza de los Héroes de Cuba y Cavite. Para este nuevo traslado se



Explanada de la Estación de Submarinos, 1930.



Submarino de Peral.

cortó el submarino en tres piezas que luego se soldaron, modificando así de manera irremediable el casco original totalmente remachado. Volvemos aquí a quejarnos de la poca sensibilidad hacia nuestro patrimonio cultural.

Durante la contienda civil, «creció» en la explanada un champiñón de cemento armado. Se trataba de un búnker para piezas antiaéreas que se reacondicionó como centro de comunicaciones una vez acabada la confrontación, y así sobrevivió hasta su desaparición a finales de los años 70.

Unas enredaderas y plantas trepadoras procuraban disimular y dar un toque de color a este armatoste.

Tras la Guerra del 36-39, en paralelo a la idea de mejorar las unidades de la Flotilla con el proyecto de los *G-1* a *G-6* que no cristalizó, la adquisición



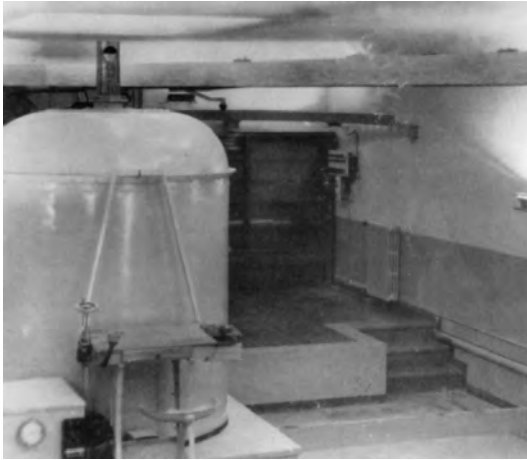
Escuela de Buzos y refugio núm. 1.



Remodelación Base de Submarinos, 1946.

del *G-7* y la finalización de los *D-1* a *D-3*; se procedió a rejuvenecer las instalaciones y adecuarlas al crecimiento de unidades previsto. Posiblemente la actuación más notable fuese la apertura de una tercera fosa entre los dos diques existentes, lo que si bien aumentaba en un 50 por 100 los metros lineales de atraque, tenía el inconveniente por la estrechez de los nuevos muelles de impedir en ellos la utilización de medios pesados como grúas y camiones. Frente a esta tercera fosa, se colocó un palo de señales que permaneció hasta finales de siglo, cuando tras una nueva remodelación de las fosas sufriría otra mudanza, y hoy se encuentra instalado en el lado de levante de la explanada. Simultáneamente, se añadió una planta al edificio de compresores del Muelle de Levante, donde quedaron instaladas las oficinas del personal de mantenimiento, que ocupan aún hoy en día lo que queda del Grupo de Submarinos del Arsenal.

Cuando finalizaron las obras en 1947, en el muelle de poniente se sustituyó el antiguo tinglado existente por una nueva edificación de dos plantas, a donde se trasladaron la Escuela de Submarinos y la de Buzos. Se aprovechó el cambio para instalar lo que podemos considerar como el primer simulador con que contó la Flotilla para adiestramiento de los comandantes en las aproximaciones periscópicas y que era conocido como la «guitarra». Curioso e ingenioso instrumento que permitía familiarizar a los oficiales con el cálculo de distancias y la rapidez en la estimación de datos del blanco, se trataba de una cabina donde se confinaba al alumno y en cuya parte superior sobresalía un



Simulador de periscopio.

tubo que simulaba el periscopio, y la mar, el horizonte y los barcos estaban dibujados sobre un rollo de papel. El conjunto de la cabina tenía desplazamiento sobre dos ejes, mediante dos carritos, de manera similar a las antiguas mesas trazadoras de punteo, y la dirección corría a cargo de un instructor situado en un sillín exterior a la cabina que se desplazaba con ella.

Por último el edificio principal y sus aledaños fueron profundamente reacondicionados, en tal medida que aún hoy, casi 70 años después,

muchas dependencias son perfectamente reconocibles. La entonces conocida como Cámara de Comandantes, que posteriormente pasó a denominarse fumador de jefes y ahora es el comedor de protocolo, las Cámaras de Oficiales y Suboficiales pasaron a tener un toque casi bávaro. Se aprovechó para actualizar todos los servicios de habitabilidad, como cocinas, despensa, lavandería y camarotes, y para dotar a la Base con unas instalaciones de ocio que podemos considerar espectaculares para la época, como fueron la piscina, la cancha de tenis y el casino de marinería. Los aspectos puramente técnicos tampoco fueron olvidados, con talleres de maquinaria, de electricidad, de carga de baterías y de torpedos, que aún hoy siguen prestando servicio. Ha pasado más de medio siglo desde esta última remodelación y todo el edificio va camino de



Cámara de Oficiales.



Pista de tenis, 1947.

los 300 años, por lo que necesita y merece, por su interés y valor histórico, una atención especial para que pueda seguir transmitiendo a nuestros descendientes este espléndido legado del pasado.

Esta efervescencia casi faraónica no se circunscribió al entorno tradicional de la Estación de Submarinos, pues a partir de 1944 se iniciaron los trabajos de una nueva Base de clara inspiración alemana en el Espalmador Grande. Las actuaciones consistían en dos diques subterráneos, cuyas entradas aún pueden hoy verse en las cercanías del rompeolas de Navidad, de los que únicamente se llegó a acometer parcialmente el de estribor, pues en 1955 se abandonó el proyecto. Las veteranas instalaciones del muelle norte del arsenal de 1755 continuaron siendo las únicas disponibles para la Flotilla.

Los siguientes 20 años no se vio prácticamente novedad alguna en la Flotilla o en la Base, pues solamente es reseñable la incorporación del *S-31, Almirante García de los Reyes*, que tuvo la virtud de mantener, en esos tiempos tan difíciles para el Arma Submarina, viva la llama. Sin embargo, merece destacarse que en aquellas fechas se construyó el tanque de escape, al tiempo que la Escuela de Buzos se convirtió en el CBA y se trasladó a La Algameca.

Los medios de salvamento han mejorado de manera apreciable, pero nuestro viejo tanque sigue ahí, comprobando que todos los que quieren compartir las profundidades con Neptuno están adecuadamente preparados para volver a la superficie, incluso en las más difíciles condiciones. De estos años también



Base de Submarinos, comienzos de los años 60.



Tanque de escape, año 1955.

es la prolongación de la planta superior, en el extremo de levante del edificio principal, para albergar el actual salón de actos.

Resurgiendo de sus cenizas, a finales de los años 60, el Arma recobra nueva vida con la construcción de los cuatro primeros franceses y la cesión de hasta cuatro submarinos americanos. Estos barcos, que llevaban los límites de utilización operativa hasta unos valores antes insospechados

en la Flotilla, requieren de un adiestramiento en tierra por medio de simuladores para evitar incidentes en la mar con resultados lamentables, como ya había ocurrido. Estos primeros simuladores fueron el ECA, enfocado exclusivamente a la formación de los timoneles, y el SIENDA, para el aprendizaje de todos los procedimientos de seguridad en inmersión, ambos relacionados con los submarinos S-60.



Simulador Plataforma S-60-SIENDA

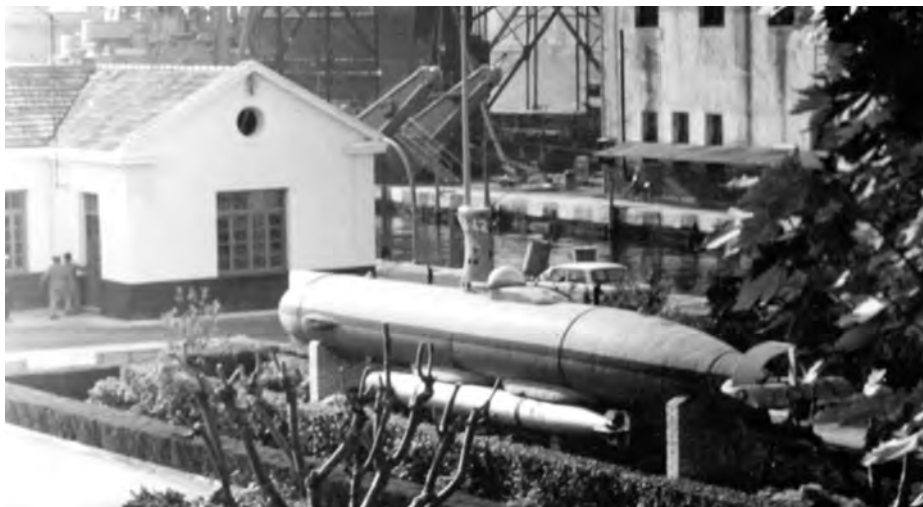


Edificio de Simuladores, 1975.

¿Quién no recuerda los bruscos movimientos del ECA, que más parecía un potro mecánico que el noble submarino de casi 1.000 t de desplazamiento que se suponía emulaba? Por primera vez podían practicarse averías, como vías de agua, que es imposible simular en la mar por razones obvias. Así, por su doble función de formación del futuro personal submarinista y de adiestramiento de las dotaciones, los simuladores son asignados a la Escuela de Submarinos y se sitúan en un nuevo edificio erigido al efecto detrás de la piscina, donde también se ubican aulas de escucha.

Al igual que había ocurrido 35 años antes, el impulso rejuvenecedor de la Flotilla arrastra una remodelación a fondo de sus infraestructuras. Curiosamente, no he sido capaz de encontrar ninguna foto de estas obras, que fueron de especial envergadura, pues suprimieron entre 1975 y 1977 el antiguo búnker antiaéreo, reconvertido en local de comunicaciones, y se cegaron los dos varaderos, alargando así al triple de su longitud inicial el muelle Norte del Arsenal. Posteriormente entre 1977 y 1979, se derribaron los talleres situados frente al edificio principal. En los terrenos liberados se construyó el edificio Ictíneo, más conocido como Cuartel de Marinería, pues sirvió inicialmente de alojamiento para este personal, en particular para la marinería de reemplazo, pero que también alberga las oficinas de la base, la peluquería, la lavandería y la cantina.

Asimismo, el antiguo Casino de Marinería se reconvirtió en enfermería y capilla, edificio reinaugurado en su nueva función en mayo de 1979. Tras él se erigió al poco tiempo, coincidiendo con la entrada en servicio de los cuatro submarinos clase *Galerna*, uno nuevo de tres plantas para las oficinas de los barcos de la Flotilla. Esto permitió aligerar la ocupación del edificio principal



SA-42 y Casino de Marinería antes de la última reconversión.

y propició la instalación adecuada del E. M., el Centro de Operaciones, el de Comunicaciones y el despacho del 2.º jefe de la Base en unos nuevos locales adyacentes al despacho del por entonces jefe de Flotilla.

Refiriéndonos a un aspecto puramente estético, desde su baja en 1969, un submarino de asalto *Foca* ocupaba el pedestal vacante del submarino de Peral. Las nuevas obras permitieron liberar espacio para que sobre dos parterres se colocase el ya mencionado *Foca*, ahora acompañado por su hermano mayor, el *Tiburón*. A finales de los años 90, la llegada de los sistemas remolcados de escucha en baja frecuencia dejó pequeño el laboratorio de acústica de la Escuela de Submarinos, existiendo además la necesidad de apoyar las salidas del buque *Alerta* recientemente adquirido. Se decidió sustituir el taller de calderería por una nueva construcción de dos plantas, que albergara al Grupo Embarcable de Apoyo Técnico, así como los laboratorios de Análisis Acústico y de Señales. No forman parte de los dominios del COMSUBMAR, pero se encuentran en una posición central del entorno de la Base y proporcionan un apoyo impagable a los submarinos.

Por su parte, las veteranas fosas habían dado más de un susto, con desprendimientos de varios sillares y algún que otro desagradable incidente en la obra viva de unos submarinos que, serie tras serie, aumentaban su calado. Así, a comienzos del presente siglo se acometió una remodelación completa de todos los puntos de atraque para adecuarlos a las actuales necesidades. La más visible fue la reconstrucción en dos fosas, con capacidad de utilización con seguridad de grúas en cualquiera de sus muelles, pero también se tocaron las



Reconstrucción de las fosas en 2003.

«tripas» con nuevos tendidos eléctricos (carga de baterías y servicio de puerto), de agua (destilada para baterías y potable) y de aire de alta.

Llegamos al final del repaso de estos 100 años de existencia de la Base de Submarinos y, como ya ocurrió en el pasado, la futura entrada en servicio de los S-80 representa un nuevo salto tecnológico para la Flotilla que conviene preparar con antelación. En este sentido, el Edificio de Simuladores sufrió entre 2010 y 2012 una profunda remodelación, que afectó aproximadamente a la mitad de la construcción, con el objeto de poder alojar dos nuevos simu-



Instalación del simulador de plataforma del S-80, en diciembre de 2011.



Base y Escuela de Submarinos en la actualidad.

ladores, plataforma y sistema de combate, eliminar los de los ya desaparecidos *S-60* y aprovechar para mejorar el aula de escucha sonar, así como para ubicar la nueva Sección de Adiestramiento de la Flotilla. Como muestra la fotografía de la página anterior, el tamaño del simulador de plataforma obligó a su instalación dentro del edificio antes del cierre y finalización de la obra.

Otras acciones de envergadura están aún pendientes, como son: dragar los muelles para recibir unos barcos que superan en 1,5 m el calado de los actuales; alargar las fosas y adecuar sus servicios para unas baterías de mayor tamaño y para suministrar los apoyos necesarios para el futuro AIP. Pero también habrá que reacondicionar el edificio principal, cuya última gran intervención data de hace más de 50 años, así como de los edificios construidos en los 70 para alojar a las dotaciones y proporcionar un entorno de trabajo adecuado a las exigencias actuales.

Cien años y treinta y nueve submarinos después, el Arma Submarina sigue haciendo bueno el lema elegido por su fundador, el contralmirante don Mateo García de los Reyes, *AD UTRUMQUE PARATUS*. Ese estar «SIEMPRE LISTOS», sacado de *La Eneida*, es el motor permanente del Arma. Un siglo que ha introducido cambios en la forma, pero con un espíritu que permanece a pesar de los riesgos —conviene recordar que cinco dotaciones se han perdido—, de la fatiga y de los altibajos, trabajando con fe en lo que hacemos, con la esperanza puesta en el futuro y sin olvidar el pasado, porque los submarinistas jamás renunciaremos a nuestra historia.